

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—E. Creuhet.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 11 de Mayo de 1912

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL ATENEO BARCELONÉS
Núm. 240

SUMARIO

La huelga de los mineros ingleses, por M. FERRER DE FRANGANILLO.
El Censo Electoral de Barcelona, por A.

Juegos Florales de 1912.

Discurso del Dr. Vogel.—Flor natural.

La Semana:

Curso Miguel Angel.

A propósito de una publicación reciente.

Conferencias Sociales.

La Prensa Catalana:

La «Joventut Nacionalista», por JAIME BOFILL.

Rubén Darío en Barcelona.—Barcelona, por RUBÉN DARÍO.

Notas bibliográficas:

Una reedición de Melo.

Conversación Sobre el Catalunés, por A. OSSORIO Y GALLARDO.

Curso Miguel Angel

Sigue abierta en esta redacción la suscripción á que invitamos á nuestros amigos y á los amantes de la cultura que deseen contribuir á la publicación del volumen que contendrá las Lecciones del Curso de Miguel Angel, dado en Tarrasa en 1911, por los señores Leonart, Folch y López Picó, el cual formará un nutrido y lujoso tomo ricamente ilustrado con fotografías de las obras del gran Maestro, y editado por la revista «Ciutat», de Tarrasa.

Precio del ejemplar. 5 pesseta

Inscripciones anteriores. 15

NUEVA INSCRIPCIÓN

Dr. Esteban Cordelús-Olot. 2

TOTAL. 16

La huelga de los mineros ingleses

Mientras ha durado la huelga de mineros ingleses, han tratado de ella periódicos y revistas comentando su desarrollo é incidentes, criticando su desenvolvimiento y su término. Pero, ahora que ha concluido, cuando puede apreciarse su resultado, nos parece oportuno tratar de ella, porque, sólo ahora, examinándola en conjunto, pueden estudiarse su verdadera importancia, su finalidad y el valor de los resultados obtenidos.

Cuando estalló la huelga, cuando con uniformidad y regularidad militares se vió á los obreros cesar el trabajo, devolver sus candiles con orden perfecto y seriedad inacostumbrada, el asombro que se produjo fué enorme. Acostumbrados á las tumultuosas huelgas de los últimos años, nos parecía un caso inaudito esa huelga mostruo que empezaba y se desenvolvía con el mayor orden, con disciplina perfecta. Y esto lo achacaban algunos al carácter inglés, á la seriedad y disciplina del pueblo anglo-sajón, y se citaban casos, casi incomprensibles en nuestro país, como el de unos obreros que entretenían sus ocios jugando al *foot ball* con sus propios patronos.

I

¿Cuáles fueron las causas productoras de este movimiento tan formidable? Preguntad á los obreros en general, consultad los periódicos y revistas, y veréis unánimemente reconocida como causa fundamental la de las *cortas anormales*. En el principado de Gales, esta cuestión ha tenido acción decisiva. Veamos en qué consiste

Por causas geológicas especiales, los filones de carbón están sujetos á grandes fluctuaciones; á veces, varía, bruscamente, su espesor; otras, aparece una roca en medio de la vena. Cuando el yacimiento es regular, normal, el obrero que cobra según la cantidad de carbón que extrae, llega á ganar jornales importantes (en España serían espléndidos), que oscilan entre 12 y 15 shillings por día (de 15 á 19 pesetas) y en algunos casos hasta 20 (unas 25 pesetas). Pero cuando la vena se estrecha, cuando la *corta* es *anormal*, la extracción disminuye considerablemente y, por consiguiente, el jornal se reduce, pudiendo llegar hasta 4,3 shi-

llings (unas 5 pesetas). Y esto produce el descontento.

Para remediarlo, los propietarios de las minas del principado de Gales fundaron fondos especiales, cajas de caridad, y cuando se presentan cortas anormales, el *manager* las examina y concede indemnizaciones á los obreros perjudicados. Pero como el *manager* obra con libertad completa, como el obrero no tiene *derecho* á esas indemnizaciones y como indudablemente cabe parcialidad en el sistema, no faltan descontentos, que es la base en que se han de apoyar los reivindicadores.

Pero este estado de cosas se agravó cuando en 1908 se promulgó la ley de *las ocho horas*. Antes de ella, el obrero podía aumentar sus ingresos con horas suplementarias de trabajo; cuando la ley se lo impidió, le faltó el último recurso. Y los patronos nada podían hacer porque la implantación de la citada ley les perjudicó también. Las estadísticas demuestran que al implantarse la ley de 1908, bajó la producción en 10 por ciento.

Alguien ha dicho que la avaricia de los patronos impedía remediar este estado de cosas, y apuntaba que los beneficios obtenidos por el capital explotador eran grandes.

Siempre que se plantea una contienda entre el capital y el trabajo se dice lo mismo. Pero en este caso, sólo la ignorancia ó la mala fe pueden sostenerlo para engañar á incautos

En efecto, las condiciones en que se encuentran los explotadores de minas de carbón en Inglaterra no pueden ser más desfavorables. La industria carbonera inglesa, padece un régimen legal anticuado y desastroso, régimen que fué ya abolido en casi todos los países, España y Francia entre otros. En Inglaterra, la *Common Law* decide que la propiedad del subsuelo,—la de la riqueza mineral en él contenida,—pertenece exclusivamente al dueño del suelo, salvo en el caso de minas de oro ó plata. El propietario del terreno puede escavar y explotar libremente los filones que haya en su dominio sin pedir ninguna autorización; y puede igualmente arrendar su mina.

Generalmente, este es el caso. El propietario del suelo arrienda su propiedad minera, y esto durante un plazo que varía entre 20 y 63 años. Pero hay minas que se arriendan por un año.

La brevedad del plazo constituye ya una gran carga para el arrendatario.

Pero hay más. El propietario percibe dos cánones; uno que es fijo y constante, fijado en el contrato; otro que varía según la cantidad de carbón extraída. Cuando el arrendamiento concluye, el arrendatario sólo puede retirar la maquinaria que instaló; los edificios quedan de propiedad del arrendador, sin tener que dar ninguna indemnización.

Pero aún tiene más desventajas el explotador de la mina. Como no tiene derecho de expropiación, tiene que comprar todas las servidumbres que necesita, tanto subterráneas como al exterior, para el paso de caminos, tuberías, conducciones de agua y fuerza, etc.

Para darse cuenta de la importancia de estas cargas, véase lo que indican las estadísticas de 1889.

| | |
|------------------------|----------------------------|
| Cánones de extracción. | 100 millones de frs. |
| Servidumbres | 5 » » |
| Extracción, | 176 millones de toneladas. |

Estas cargas se elevan, pues á 0'60 fs. por tonelada. Pero teniendo en cuenta que algunos propietarios explotan por su cuenta, resulta que el gravamen que padece la industria hullera por los dos motivos citados, es decir, las cantidades percibidas por los dueños del suelo son de 0,80 fs. á 2,20 francos por tonelada extraída.

Añadamos que la industria hullera está muy dividida en Inglaterra, — hay 3.235 explotaciones, — que esto impide la explotación en grande escala, y se tendrá una idea de los gravámenes que debe soportar el explotador.

Pero todo esto que puede justificar la actitud de los patronos hulleros, no puede influir en los obreros. Nada tienen que ver en las desventajas que la industria presenta; sólo han de mirarla por el lado que les interesa, por el lado de los salarios.

Ahora bien, ¿es realmente precaria la situación de los obreros? ¿La cuestión de las cortas anormales, el encarecimiento de las subsistencias son tales que por sí solos, exijan el planteamiento de huelga tan formidable? Para contestar, examinaremos algunos datos.

Ya hemos indicado lo que ganan los obreros del país de Gales.

En Durham y Sunderland, países más agradables y en que la vida es menos cara, la mayoría de los *hewres* ganaron en 1912, por término medio, de 6 á 7 schillings por día; los «pinches» de 18 á 24 años, ganaron en el mismo año, de 6 á 9 shillings, algunos hasta 11, y hubo 10 de los que trabajaban en los pozos que alcanzaron una mediana de 13,75 schillings.

Además del jornal, estos obreros tienen carbón y casa gratuitos. Cuando la Compañía no tiene casas disponibles, les concede una indemnización de 2 shs. 9 pence. «Si se tiene en cuenta, — dice M. Bardoux de quién tomamos los datos indicados, — que cada familia tiene empleados en la mina tres de sus miembros, cinco á veces; si se añade á los salarios lo que representa el combustible y la habitación, se ve que la mayoría de estas familias disponen de un ingreso superior á diez mil francos anuales.»

¿Es que las condiciones de vida de los mi-

neros ingleses son malas? ¿Hay algo de cierto sobre esos «infiernos humanos» citados por algunos periódicos de propaganda?

Monsieur Bardoux cuya imparcialidad no puede ser puesta en duda, nos dice en el «*Journal des Débats*».

«Las aldeas obreras están escalonadas á lo largo de las carreteras. Timsbury, High-Littleton Radstock, tienen comodidades burguesas. Los *cottages* (villas) construídos unos por los obreros, otros por las Compañías, tienen buen aspecto. Delante de ellas hay un jardinillo.»

Esto por lo que se relaciona á la región del Somerset. Las otras, están aún mejor:

«He visitado todas las aldeas mineras comprendidas en Durham, Sunderland y Bishop-Auckland. Se destacan en rojo (el ladrillo de las casas) sobre el fondo de los prados y los bosques. Todas ellas me han producido la misma impresión de comodidad y aseo.»

La única región que es verdaderamente desagradable, es la región de Gales. Pero esto proviene del terreno, de la configuración geográfica y del clima húmedo. «Las aldeas, tanto las que se extienden libremente en la planicie de Lougher, como las que se agrupan en las cañadas de la Rhouda, tienen la misma apariencia de comodidad y holgura relativas. Las tiendas son numerosas y vistosas. Los niños que salen en bandadas alegres de las escuelas después de la comida gratuita, tiene buen aspecto. [Hay sin duda algunas casas sórdidas que recuerdan las lúgubres cabañas de los campesinos irlandeses; pero otras, en las que he entrado, me parecieron dignas de figurar en los alrededores de París.]»

Esta impresión basta para comprender que la verdadera causa de la huelga monstruo no ha sido la situación económica de los obreros. Cuando se obtiene por un trabajo de ocho horas rendimientos como los que dejamos apuntados, cuando se ocupan gratuitamente casas y habitaciones sanas y espaciosas y aun alegres, cuando se disfruta de una posición que envidiarían los burócratas de muchísimas poblaciones y se está protegido contra accidentes y desventuras por leyes humanitarias, fundaciones benéficas y sindicatos obreros verdad, no puede declararse una huelga por cuestiones como las indicadas, que al fin y al cabo, con buena voluntad podrían haberse arreglado amistosamente. Hay, pues, una causa inconfesada, un propósito más ó menos disimulado, en el planteamiento de esta huelga. Con ella se tiende á otra cosa que á la obtención del salario mínimum.

II

El planteamiento de la huelga, el orden y el método con que se llevó á cabo, la rapidez con que se extendió el *chômage*, demuestran claramente que esta huelga estaba preparándose hace tiempo, y que tenía una dirección impuesta por alguien. Las masas son incapaces de organización y de otra autoacción que la impulsiva.

Hasta hace pocos años, los mineros galeses eran en su mayoría puritanos. La vida triste en un país húmedo y sombrío, en una comarca indefinidamente melancólica les inducía á ello. Porque allí, junto á los galeses de pura raza se han multiplicado infinidad de celtas, emigrantes irlandeses que no tienen la impassibilidad del pueblo anglosajón, que no son tan adaptables al clima y la tristeza.

De ahí que el minero no tuviese más que

dos caminos de olvido: la iglesia y el alcohol. «El principado es la tierra clásica de las crisis de conciencia, — dice Mr. Bardoux. — En 1905 se produjo un súbito movimiento que llevó á los trabajadores del subsuelo á las capillas puritanas, ávidos de oír oraciones espontáneas, de escuchar confesiones públicas, de presenciar visiones místicas.»

Pero esto ha cambiado; la propaganda hábil ha ido convenciendo á la juventud, enseñándola otros credos y hoy «el evangelio marxista, ligeramente anglizado, ha remplazado para las nuevas generaciones galeses la Biblia puritana.»

Esta propaganda, esta labor de convencimiento y de extensión de ideas, la han llevado á cabo varias sociedades obreras cuya influencia ha sido decisiva. Empezaron éstas por combatir las viejas *Trade-Unions* del socialismo gubernamental, y fueron lentamente adquiriendo adeptos, es decir, fuerza, y predicando el sindicalismo obrero.

Entre estas entidades, las más importantes por su influjo son el *Independant Labour Party* y el *Central Labour College* de Oxford.

El *Independant Labour Party* fué fundado en 1893 por el minero escocés Keir Hardie y hoy cuenta con más de mil secciones, 800 conferenciantes, un periódico y una revista. Su programa es la adaptación de las ideas marxistas á la nación británica y concentra su actividad en los terrenos escolar, municipal y político. Este partido ejerce poderosa influencia en el principado de Gales y ha evolucionado últimamente.

Al ponerse al frente de él personalidades como Graysow y Tom Mann, se ha captado más simpatías marxistas y sindicalistas, y dejando de lado la colaboración parlamentaria con radicales, ha acentuado la evolución hacia una doctrina más resuelta é intransigente.

El *Central Labour College* fué fundado por Mr. Dennis Hird, antiguo profesor del *Ruskin College*, para exponer libremente las ideas marxistas. En el programa del establecimiento se dice que las ciencias económicas serán estudiadas desde el punto de vista marxista. Está costeado por el sindicato de obreros ferroviarios y por el *Miners' Federation of South Wales*, de cuyo consejo directivo forman parte tres antiguos alumnos del Colegio. Tiene por órgano el *Plebs Magazine* y aunque acepta la colaboración parlamentaria, manifiesta sus simpatías por los procedimientos sindicalistas. «No podemos concebir, — dice — cómo podría efectuarse la revolución social sin la huelga general.»

Para comprender el influjo de este Colegio basta saber que tres de sus antiguos alumnos forman parte de la comisión ejecutiva del sindicato de mineros del Sur de Gales; que los tres son delegados en la Conferencia nacional de mineros; y que otros dos antiguos alumnos son de la Comisión de mineros del Northumberland, siendo también delegados en la Conferencia nacional.

En el número de el *Industrial syndicalist* correspondiente á noviembre de 1910, se publicó una «exposición colectiva de la doctrina sindicalista». Uno de los artículos era de W. F. Hay, miembro de la Federación de mineros del Sur de Gales; y allí se traza el programa que se ha de seguir: plantear la cuestión de cortas anormales, reclamar el salario mínimum y desembarazarse de los anticuados partidarios de la acción parlamentaria.

Y entonces empezó la verdadera lucha, la organización de la huelga que ahora ha estallado, huelga eminentemente sindicalista como vamos a ver.

¿Cuál es el objetivo del sindicalismo? ¿qué, lo que el sindicalismo se propone?

Sencillamente la anulación de la propiedad individual, la creación de la propiedad colectiva. No que nadie tenga nada, sino que todo lo posean todos.

Pues bien, en el *Credo* de la Federación galés puede leerse lo siguiente:

«Artículo 1.º.—Es preciso abolir la vieja política que identifica los intereses del patrono y los del obrero, y sustituirla por de abierta hostilidad.

»Artículo 10.º.—Las logias obreras, deberán renunciar, en lo posible, á declararse en huelga por motivos de poca importancia. Deberán adoptar el arma más científica de la huelga diseminada, *perlada*, es decir, continuar trabajando, *limitar la extracción y conseguir, con la actitud general, que la mina quede improductiva.*

»Artículo 13.—Se organizará una agitación permanente para aumentar el salario mínimo y reducir las horas de trabajo hasta que se consiga *destruir por completo* la ganancia del patrono.

»Artículo 14.—Nuestro objetivo es formar una organización que se encargue de la industria minera y la administre en interés de los trabajadores.»

Pero esta conducta tiene graves inconvenientes que no pasan inadvertidos de los jefes de la *nueva escuela*.

Al hacer improductivas las minas de carbón que son la base principal de la industria inglesa, los explotadores tendrán que dejarse expropiar por el Estado. Este, que tendría todas las ventajas de la explotación única, sería un patrono riguroso y hasta exigente, y los sindicalistas habrían trabajado en daño propio. Por esto, el ideal de la *nueva escuela* no es la nacionalización de los minas, sino una especie de cooperativa generalizada á todo el país y en la que los obreros, asimilados á los accionistas de hoy, tendrían el derecho de nombrar capataces, ingenieros y directores (!).

Nuestro propósito.—dicen,—es organizar, desde luego, cada gran corporación industrial, dar la batalla, y después inspeccionar y administrar la industria en cuestión.

«Todas esas industrias se coordinarían bajo la dirección de una *Comisión central de producción* que, gracias á un servicio de estadística, *determinaría las necesidades del pueblo*, dirigiría sus peticiones á los diversos departamentos, *dejando á los obreros* el cuidado de determinar las condiciones en que el trabajo deberá efectuarse. Esta es la verdadera democracia, la que se funda en la realidad, la que manumitirá al hombre y á la mujer».

¿Un poco confuso? ¿Difícil? Es el ideal sindicalista con todas sus comisiones, subcomisiones y plebiscitos. Hay algo de aquella interminable organización de «Trabajo» de Zola, en que todos tenían una ocupación, pero ninguno el deber de trabajar. Para algunos peces, basta con el anzuelo sin carnaza. Las ranas se pescan con un trapito rojo. Y el pueblo fué siempre niño cándido; siempre, hasta en sus rabetas destructoras.

III

La línea de conducta trazada en el *Credo*, se puso en práctica en todas sus partes. Primero empezó el «sabotage» aislado.

Cuando se comienza la explotación de una

vena nueva, los trabajadores son pagados á jornal fijo. Aprovechando esto, procuran reducir su producción diaria de 30 á 40 por ciento.

«Me he preguntado muchas veces,—dice Mr. Thomas,—cómo hombres tan religiosos como los galeses pueden conciliar tal conducta con los deberes de la conciencia.»

El carbón de Gales, á pesar de su precio elevado, sostenía la competencia en el suministro de los buques, por su calidad; no producía más que 7 ú 8 por 100 de cenizas. Hoy, la cantidad de ceniza que da es doble.

Algunas veces, para aumentar el peso de la vagoneta, el obrero echa, mezclada con el carbón, pirita de hierro.

Finalmente, se menosprecian las medidas de seguridad ordenadas. De ahí, un crecimiento notable en el número de accidentes del trabajo. Y como, según la ley de 1906, la indemnización que el patrono debe abonar al obrero, se cuenta desde el primer día si la invalidez dura más de quince, resultan casi todos los accidentes de esta clase.

Esa ley empezó á regir en 30 Junio 1907, y el resultado fué:

| | De 1.º Enero á 30 Junio. ‰ | De 30 Junio á 31 Diciembre. ‰ |
|---|-------------------------------|----------------------------------|
| Obreros parados más de 8 días y menos de 15 | 18,89 | 7,44 |
| Obreros parados más de 15 días | 35,08 | 69,26 |
| | 53,97 | 76,70 |

Esta es la huelga «perlada».

Pero si con ella se limita la producción, encareciéndola al mismo tiempo, no es bastante para destruirla, para hacerla imposible.

Por eso el planteamiento de la huelga general, arma formidable que al paralizar las minas imposibilita multitud de industrias, entorpece la circulación ferroviaria y naviera y deja parados á dos millones y medio de trabajadores en pocos días.

La finalidad inmediata de esta huelga es la implantación del salario mínimo. Los patronos no pueden oponerse á tal medida, porque sino (y así ha sucedido) el Estado les obligará á aceptarla para poder restablecer la normalidad, para que los grandes perjuicios irrogados á la industria nacional cesen, para que Inglaterra no carezca del carbón que es el valor comercial, con el cual compra los productos que necesita y su país no produce.

Y una vez obtenido el salario mínimo, el «sabotage», la «huelga «perlada», puede continuar, más firme y decidida puesto que el obrero está ya al abrigo de la necesidad y, en cierta manera, es un pequeño rentista.

IV

¿Qué ha hecho el Gobierno inglés para solucionar el conflicto? Tomar una medida lamentable.

Cuando entre dos bandos, entre dos tendencias, entre dos partidos políticos se suscitan diferencias, luchas y hasta combates, el Gobierno puede decidirse por uno ú otro bando ó no decidirse por ninguno. Cuando la lucha entablada entorpece el funcionamiento de la vida nacional, perjudica á los intereses de la industria toda del país, no puede escusar su intervención, pero siempre debe hacer sentir un influjo moderador y ponerse de parte del orden social establecido. Y cuando se trata de las modernas luchas sindicalistas en las que lo que se ataca no es una clase privilegiada, no son las pre-

rogativas de una minoría, sino la base fundamental de la sociedad actual, la constitución orgánica del Estado, el Gobierno no puede ser menos de defender al orden social que representa; esa es su misión, ese su cometido, puesto que la sociedad actual lo ha instituido para eso.

Y el Gobierno de Inglaterra no ha respondido á esa misión. Pecó primero de improvisador. Entretuvo su tiempo y sus energías en combatir á los Lores, en vez de apercibirse contra el sindicalismo que se desarrollaba, dedicó todo su trabajo á cuestiones económicas y propagandas políticas en vez de preocuparse del problema social que es hoy el primordial en las grandes naciones, porque llega con empuje abasallador é irresistible y con su organización y poderío extiende su influjo por el mundo entero. Y cuando estalló esa huelga formidable se halló desapercibido para combatirla, hasta para defender al Estado.

Entonces, el Gobierno liberal intervino en la lucha. Y fruto de su intervención ha sido la solución desastrosa que la huelga ha tenido; solución que habrá podido ser inevitable ahora, pero que resulta incongruente y pernicioso.

El gobierno ha instituido á la fuerza el salario mínimo. Con ello ha dado una arma terrible al sindicalismo; el obrero es ya libre de reducir la producción cuanto le venga en gana y podrá así hacerla estéril y llegar á la nacionalización (nacionalización sindicalista, como dejamos explicado) de las minas.

Pero como hay que tener en cuenta que la industria toda del Reino Unido depende de sus carbones; como además el principal elemento de exportación de Inglaterra es el carbón; si la producción se limita y encarece no podrá sostener la competencia en el exterior y su comercio todo sufrirá enormemente, lo mismo que su industria. Y de ahí, un debilitamiento grande de la poderosa Albión.

Pero hay más todavía. Y es que los obreros no han quedado contentos tampoco. De nada serviría que lo estuviesen puesto que, para ellos, el conseguir lo propuesto no es más que un paso hacia la transformación social. Pero resulta que los obreros del exterior no disfrutarán del jornal mínimo; y se aprestan á conseguirlo. Además, los fogoneeros y maquinistas del Sur de Gales se niegan á trabajar. En la Cámara, el representante de los obreros ferroviarios ha amenazado con otro ensayo de huelga general. Los marineros piensan aprovecharse del alza que experimentarán los fletes, para pedir aumento de salario. Y los *dockers* de Londres, los famosos descargadores, se agitan.

Hasta ahora, aparecía Inglaterra como el pueblo más severo, más amoldado al orden gerárquico, más respetuoso de la tradición y del derecho, y se nos antojaba poderoso baluarte contra el movimiento actual de la sociedad, contra la invasión sindicalista. Y ahora vemos que todo era apariencia, que el baluarte se derrumba, y el Reino Unido se nos presenta tan minado por la corriente actual como Francia y Alemania.

¿Qué va á suceder ahora? No sería muy difícil preverlo; pero es innecesario. ¡Qué cosas más curiosas vamos á presenciar los que somos jóvenes!

M. FERRER DE FRANGANILLO

RON BACARDÍ

ROYAL**Rambla Estudios, núm. 8****Todas las tardes Té - concierto****(FIVE O'CLOCK TEA. TZIGANES)****Souper-concert á la salida de los teatros****RESTAURANT****Menú desde 5 pesetas****El Salón más elegante de Barcelona para banquetes y luncs**

El Censo Electoral de Barcelona

Para lograr que el Censo Electoral de Barcelona sea reflejo fiel de la realidad, y para facilitar á los electores la emisión del voto, á que la Ley les obliga, y á las organizaciones electorales el mejor y más exacto conocimiento de ese instrumento público, los representantes de dichas organizaciones, han acudido repetidas veces, en los períodos de rectificación del Censo, ante las Juntas Municipal y Provincial, solicitando, individualmente, revisiones y comprobaciones, que á pesar de haberse acordado, raras veces se han efectuado por las oficinas de Estadística, á cuyo cargo están confiadas, la formación y rectificación del Censo. En la que acaba de tener lugar este año, y que terminó el día 5 del mes actual, todos los representantes de las organizaciones electorales de Barcelona, sin ninguna escepción, han reproducido las reclamaciones producidas en años anteriores, ofreciendo al propio tiempo facilitar á las oficinas de Estadística los muchos datos que poseen para facilitar la depuración del Censo.

Es de esperar que las organizaciones electorales de Barcelona lograrán, en este caso concreto, algo de lo que se proponen. Es verdaderamente difícil encontrar obstáculos invencibles, cuando tan noblemente se persigue por todas las organizaciones electorales reunidas, la purificación del Censo.

Pero á nosotros nos parece conveniente que al propio tiempo que las organizaciones electorales estudian y vigilan constantemente el Censo Electoral en sus trámites de formación y rectificación, los representantes parlamentarios de los partidos políticos de Barcelona, también sin escepción, cuidaran de que se introdujeran en la Ley Electoral aquellas reformas que la práctica ha demostrado ser necesarias.

Hoy nos permitiremos señalar una de las reformas que creemos indispensable llevar á la Ley Electoral y para fundamentarla séanos permitido apuntar algo de lo que la práctica nos ha enseñado.

El máximum de votación alcanzado en Barcelona, desde la implantación de la Ley Electoral vigente, es el de un 80 % del Censo legal; y este resultado se ha obtenido en contadas secciones.

En la mayoría de ellas, los votantes no han pasado del 70 % de los inscritos. En las secciones de mayor votación, gracias á la organización de los partidos en lucha, la votación ha terminado virtualmente á las dos de la tarde, sobre todo en aquellas secciones de los barrios céntricos, en que la mayor cultura de los electores ha facilitado la organización.

De cada quinientos electores de una sección, hay que deducir por muerte, enfermedad, ausencia, cambio de vecindad, etcétera, un 15 %, proporción que en las secciones de más difícil organización, como las de los barrios obreros, llega á un 30 %, á causa de la emigración y de la movilidad de los obreros.

La práctica ha demostrado en Barcelona, que las secciones pueden aumentarse en 150 electores, que dan una efectividad de 120 votantes, sin riesgo de que falte tiempo para las votaciones.

Otra cosa ha demostrado la práctica: que á medida que envejece un Censo Electoral, aumenta la proporción de las abstenciones. Y es natural. Tal como se rectifica el Censo, quedan en él muchísimos nombres que no corresponden á electores reales. En el vigente, actualmente en Barcelona, hay más de 10,000 fallecidos, más de 1,000 nombres duplicados y algunos millares que han perdido la vecindad.

Hasta que las Oficinas del Instituto Geográfico y Estadístico, posean un diccionario ó índice general de electores de cada Censo y se resuelva la situación legal de los emigrados, el Censo electoral de las grandes ciudades será siempre un instrumento imperfecto.

Y finalmente, la práctica también ha demostrado que si las rectificaciones del Censo se efectuaran como deben efectuarse en cada votación, el número de las inclusiones sería, con poca diferencia, el mismo de las exclusiones.

Todas estas razones permiten apoyar una reforma que reportaría enormes ventajas á las organizaciones políticas, simplificaría las operaciones de las oficinas y facilitaría la emisión del voto.

Un artículo de la Ley Electoral, fija en 500 el máximum de los electores en cada sección. En poblaciones como Barcelona, en que el Censo electoral llega á sumar 142,000 electores (*), el número de las secciones llega, como en el Censo actual, á 304, y para no aumentarlas, cada rectificación del Censo electoral promueve tal dislocación de electores, que raras veces, un elector es incluido en una misma sección en dos Censos distintos, dándose casos verdaderamente extravagantes, como el de electores de una misma casa y aun de un mismo piso que votan en secciones diferentes.

* Creemos que no le corresponden más que unos 125,000. Si llegan al exorbitante número de 142,000 es á los cinco años de vida del Censo y debido á las malas condiciones con que se efectúan las rectificaciones.

De ello resultan otros inconvenientes: Las listas para la designación de Presidentes de Mesa y Adjuntos, se hacen cada cuatro años, pues bien: á la segunda rectificación del Censo, apenas había ya un presidente, ni un adjunto en la sección propia, que es la que quiere la Ley. Nombrados, por ejemplo, para la sección 4.ª del distrito 5.º, á la que pertenecían, situada en el centro de Barcelona, han tenido que presidir la mesa de la sección 11, emplazada á dos kilómetros de la primera, en la cual no conocen á nadie.

Lo propio pasa con los locales, la Ley estima prudente la fijación de las mesas electorales: en Barcelona no ha podido conseguirse aún. El trastruque de secciones lleva un desbarajuste tal á los locales, que no siempre las mesas pueden estar situadas en el territorio de las secciones.

La organización de los partidos políticos y la legalidad con que actúan, la ayuda que se prestan en las operaciones preparatorias y las facilidades que acuerdan para todo el funcionamiento electoral, por una parte, y las que reciben de las Juntas Municipal y Provincial del Censo, han hecho que en Barcelona pudiesen celebrarse elecciones sin protestas, que de haberse presentado las habrían anulado probablemente, pero todo ello se ha conseguido á fuerza de trabajo y de dinero, cansando á las organizaciones políticas.

Tenemos entendido que á propuesta de la Junta Central del Censo se trata de modificar la Ley Electoral, ajustando las disposiciones sobre formación y rectificación del Censo Electoral, á la formación del Censo General de Habitantes de España.

La representación parlamentaria de todos los partidos políticos de Barcelona deberían aprovechar la ocasión para proponer se introdujeran en la Ley Electoral las urgentes reformas que la práctica aconseja.

Aparte de otras que á la clarividencia de las representaciones parlamentarias no pasarán inadvertidas nosotros nos permitimos señalar únicamente una que resolvería por sí sola todos los inconvenientes que hemos señalado, y es la siguiente:

Al artículo de la Ley electoral que fija como máximum en 500 el número de electores de cada sección, debería añadirse el siguiente párrafo:

«En las poblaciones de más de 100,000 habitantes, las secciones, al confeccionarse cada diez años el nuevo Censo, no podrán tener más de 500 electores; pero podrán llegar á 650 en las rectificaciones sucesivas, al objeto de conservar su estructura primitiva.»

Otra reforma conveniente sería la de alargar los plazos de la rectificación, de manera que las listas se publicasen en Diciembre en vez de publicarse como se hace ahora en Septiembre.

Pero ya hemos dicho que, por hoy, no nos proponíamos señalar más que una sola de las reformas que la práctica ha demostrado ser indispensable introducir en la Ley Electoral.

Otro día estudiaremos otros aspectos de la misma.

A.

ENFERMEADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 26

Juegos Florales de 1912

Magnífica ha resultado la fiesta de los Juegos Florales catalanes. Superior á toda ponderación en brillantez, esta hermosa fiesta ha sido una vez más prueba magnífica de la espiritualidad y cultura catalanas.

El Palacio de la Música catalana, donde se ha celebrado la fiesta, era marco apropiado é inmejorable.

Empezó la fiesta con el hermoso discurso del presidente, el ilustre profesor Dr. Vogel, que insertamos á continuación, el cual fué devotamente escuchado por el público que llenaba el amplio local, tributando al sabio doctor delirante ovación, que le obligó á adelantarse á saludar varias veces.

El secretario del Consistorio, Sr. Alemany y Borrás, leyó después la acostumbrada memoria, que constituye un notable trabajo en el que se estudian las composiciones premiadas y la especial atención que el Consistorio aplicó á su examen, concluyendo con la nota necrológica, triste al enumerar el gran número de personalidades notables que faltan este año entre nosotros.

Después de la proclamación de la señorita doña María de los Angeles Carulla y Carulla como Reina de los Juegos Florales y después que ésta ocupó su asiento, el poeta premiado, D. Jaime Bofill Matas leyó su poesía y fueron adjudicándose los diferentes premios. La fiesta concluyó con un homenaje á los dos poetas insignes cuya pérdida lloramos, Maragall y Teodoro Llorente.

El veredicto ha sido el siguiente:

Flor natural á la poesía «Éxodo» de don Jaime Bofill y Matas.

Englantina á la poesía «Espanya endins» de D. Eduardo Girbal y Jaume.

Viola d' or y argent á la poesía «Elogi de una bona mestressa» por D. Manuel Folch y Torres.

La Copa artística, premio para prosa, á la composición «De la vida den Joan Franch» por D.^a Carmen Karr.

Los dos premios de los mantenedores fueron concedidos á dos traducciones. El primero á la composición «De les georgiques de Virgili» por D. Carlos Riba y Bracons, y el segundo á D. Ambrós Carrión por su traducción «Els tres himnes d' Eulopi».

El premio Fastenrath, fué adjudicado á la novela «Pilar Prim» de D. Narciso Oller.

Discurso del Dr. Vogel (*)

Señoras y Señores:

Con el alma toda temblorosa por mi insuficiencia, toda abrasada por el sonrojo que me produce la irrisoria desproporción entre el pequeño servicio que puedo hacer á las nobles aspiraciones de vuestra nación renaciente de una parte, y de la otra el honor de este elevado lugar que me ha llamado á llenar vuestro agradecimiento por todos conceptos excesivo, no puedo subir á él sin recordar, para obtener más seguramente el perdón que humildemente os pido, las resistencias que en su día opuse á esta elección que tan verdaderamente ha de ser el hecho más trascendental de mi vida tan pobre y ligera en la mano del Criador.

Antes de reconocer deuda alguna de vuestra parte, hubiese querido terminar la otra mitad de aquella doble llave que me comprometí á

forjaros en los bellos días del Cincuentenario de estos Juegos, en que, cada año, los más ardorosos corazones de la Joven Cataluña vienen á ofrecer las primicias de sus amores divinos y humanos; he pretextado para que tengais tiempo de que se enfrie vuestro entusiasmo, miramientos debidos á mis cargos de catedra.

Ya veo que nada me ha valido contra vuestra bondad, ingeniosa para vencer mis dudas con armas que debían desarmar á cualquiera más rebelde y tozudo que yo, que sin venir en realidad hace muchos años que vivo con el corazón y la cabeza en Cataluña.

A pesar de todo, y habiéndome decidido á acudir á vuestra generosa llamada, una angustia de otra clase empezaba á torturarme. En aquella noche inolvidable, os había dicho que mi llave había de servir para abrir de par en par los jardines del espíritu nacional de uno y otro lado del redil.—Mas encomendándome á vuestro entusiasmo y arrebatándome la esperanza á mayores alturas, concebí un connubio del Genio Alemán representado en el tesoro de su lengua, con el alma catalana que veía formarse para evidenciar, que si aún no era ornamento digno de la «Ben Plantada», debía hacer enrojecer á quien, viejo y todo, aspirase aunque no fuese más que á un dedo de su rosada mano, que se decía más griega que tudesca. Pues no es ningún mozo de sangre ardiente y sentimientos suaves el Genio Alemán; sí es inmortal, como lo es una vez nacido, todo genio nacional. Pero la inmortalidad no es garantía de juventud perenne. Ay de la inmortalidad del Genio Alemán!

Inmortalidad plagada de decrepitudes vergonzosas de viejo caduco, friolero, malhumorado. ¿Cómo vives aún? y no era bastante congoja para extrangularte la que pasaste en aquel siglo XVI; gloriosa primavera de tus primos meridionales, cuando todas las águilas comían de tu lacroso cuerpo, mientras tus hijos se extrangulaba en cavilaciones fueras y estériles? ¿Cómo pudieron salir, un siglo más tarde, de tus entrañas debilitadas Lessing y Goethe, Kant y Beethoven, Görres y Bismarck? ¿Y como te atreves ahora mismo, desprovisto de gracia y repleto de técnica y socialismo, á doblarte para besar la uña rosada del de domás pequeño de la «Ben plantada?»

Así temía que hubiese de preguntar al Genio de mi pueblo, el orgulloso genio de la juventud de vuestra nación. Y me resolví, antes de ofrecerme como mensajero de sus pretensiones, á preguntárselo así á él mismo, para no tener yo que enmudecer si: Ella me interrogaba con su candorosa ironía, la primera de sus gracias. Y le pregunté casi sin miedo, pues los genios se complacen en escuchar benévolos á los espíritus sin malicia como es vuestro servidor; puesto que no habla malicia en que yo, viéndole cansado y delicado, imaginase reanimarle de la misma manera que se hizo con Salomón cuando se sentía viejo y gruñón, haciendo yacer á su costado frío, una mujer joven, de hirviente sangre y carnes turgentes. Por eso, el Genio de mi pueblo, á cuyos pies me encontraba encogido y sobre cuyas huesudas rodillas entrelazaba mis manos, sin enojarse, se dignó contestarme así:

Pequeño servidor mío; está muy puesto en razón que me recuerdes, ahora que estoy desprovisto de gracia y repleto de técnica y socialismo, aquellos otros tiempos, más tristes aún, cuando si hubiere podido morir, hubiese muerto dos veces por hora, á causa de mi propia esterilidad y de envidia del esplendor y usanza

de mis primos del otro lado de los Vosgos, de los Pirineos y de los Alpes, á quienes no cesaba nunca de sonreír el sol, ni de arrullar la música del mar. ¡Qué siglos aquellos de Racine y Calderón, del Tasso y Buonarroti, para mí que no tenía hijos más que para que se destrozasen en feroces batallas retóricas y campales; que les vefa olvidar más cada día el uso de los útiles de paz: el pincel, el cincel, el compás, y aún antes que nada la pluma, la hermana muda, pero más sabia y limpia que la lengua! Y llegó un día en que ni lengua me restaba para decir el exceso de mis fuerzas y la escasez de mis alegrías. ¿No debían aquellos hijos míos,—tan pocos que podían contarse por los dedos de la mano,—que hicieron un esfuerzo heroico para seguir pensando y escribiendo mientras todos los demás gritaban y malhablaban é injuriaban y no se oía ninguna palabra buena salir de las bocas retorcidas, no debían aquellos héroes de la noche de un pueblo apropiarse la lengua férrea, de los latinos y sus esposas, más heroicas, si cabe, en la humillación, llevar la lengua de los franceses, la lengua de todo el mundo? ¡Qué vergüenza, mezclar desordenadamente todo un pueblo durante dos siglos!»

Calló breve espacio el Genio de mi pueblo, absorbido por la tristeza del recuerdo, mientras acariciaba yo sus rodillas frías y angulosas. Lanzó un largo y profundo suspiro y continuó: «Entonces no había, aparte del tudesco, más que otro genio nacional que también había olvidado el uso de la pluma, y para tomar parte en la lucha de los espíritus tenía que recurrir á un idioma extraño. Era el Genio del pueblo catalán, ahora pequeño y grande entonces, cuyos pensadores empezaban á enmudecer en el momento en que por primera vez la lengua catalana se unía, mezclando, el vocabulario de mi servidor Hans Rosenbach de Perpiñán, con la mía, aun fuerte y florida. Y ahora,—continuó el Genio sin hacer caso de la emoción que me embargaba con este recuerdo,—escucha atento y humilde, pues voy á decirte el secreto íntimo de mi vivir. Los Genios de todas las naciones son como los primeros hombres de Platón: hermano y hermana unidos en un solo cuerpo de los que salen, serenamente, sin brutales enlazamientos ni violentas contorsiones, los armoniosos frutos de sus cerebros nunca turbados por la tempestad de la pasión. Sabe, mi leal servidor, que vivo separado de mi hermana, que un tiempo fué esposa mía; y después de darme los únicos hijos que reconozco como bien míos, los Nibelungos, huyo hacia el imperio de la bruma donde los concibiera.

Solo y triste desde entonces, yo no he podido dar ni flor ni fruto del espíritu sin que alguna alma condolida de mi soledad me lance una mirada piadosa dejándome escoger entre sus hijos alguno que yo adopte y le haga mío, y le enseñe á hablar alemán, para que me hable de mundos que ignoro, donde en su lindero, el mar guarda en sí el alimento de todas las virtudes del cuerpo y el alma. ¡Ay del sol que anhelan mis ojos! Ay del mar que añoran mis brazos! Mi hermana-esposa los aborreció, pero ni aún divorciado de ella, los puedo conseguir. Imaginen bien, los que se dignan escuchar-



(*) Traducción del texto reconocido por el autor como suyo.

me, que vuestro servidor, el más humilde de los siervos de aquel Genio de cabellos blancos, en aquel instante de nuestro coloquio no podía dominar por más tiempo el deseo de interrumpirle y decir:

«¿Pero no sabes que vengo precisamente para ofrecer á tu ancianidad, para que la caliente y haya revivir, el alma toda de un pueblo joven, alimentado con sol y mar?»

Pero me cerró la boca entreabierto con una suave caricia de abuelo y prosiguió así:

«Me has preguntado cómo vivo todavía. Ya lo oyes; de miradas piadosas que me penetran por completo y me llenan de viday me hacen olvidar que vivo sin amor. Así, en la edad heroica de las Cruzadas me sacié del sol de Provenza y del mar de Sicilia y mis hijos pudieron cantar lo mismo que los trovadores, con el mismo fervor y los mismos ritmos, los encantos de una belleza casta y el ruido glorioso de una Guerra Santa. Así, cuando volvía á lucir el día después de la noche aquella que me duele recordar, Goethe, mi hijo más querido, encendió su corazón á un joven en el genio de Sakespeare universal como el mar de que su nación es la reina, y hecho hombre, abrasó su cabeza en la luz sofóclea que todo lo purifica y reduce á sublime simplicidad. Así he podido rejuvenecerme dos veces y aparecer unido á mi hermana-esposa salida de la bruma. Y si ahora mismo, muchos de mis hijos se han vuelto hacia el Norte, como para encontrar á aquella desleal, van completamente descarriados... No quiero más hijos de la bruma..., quiero sol, quiero mar!...»

«Así, pues, yo vengo á darte sol á darte mar, exclamé yo, vuestro servidor, aprovechando aquella ardiente exclamación del Genio. Allí está Cataluña que ha llamado á tu siervo para que se bañe en mar y en sol. ¿No sabes, por ventura, que Cataluña se estaba adornando como una novia al ver la cara placentera del que ha de ser su esposo durante cerca de un siglo? No se por donde empezar para decirte sus bellezas y sus ventajas, pero todas se reducen á *limpieza y fuerza*, limpieza del sentir, aborreciendo monstruosidades románticas, y fuerza del *querer intensivo*, escuchando para hacer vivir para desenredar, florecer y producir frutos, con solos los gérmenes de su raza que hace dos siglos descansaba, y la fuerza de su *querer intensivo* brindándose generosa para hacer revivir y fortalecer con su propia sabia las demás regiones del rígido cuerpo de España y deleitándose para aportar el exceso de vida que siente palpar en su seno turgente, á aquel continente tenebroso que ya sería suyo y completamente de no haberse abandonado en aquello en que tú mismo ¡oh mi Genio! malbaratabas lo mejor de tus energías en batallas inútiles y estériles. Pero ahora Cataluña se presenta límpida, robusta y dignísima de cualquier novio rico y encumbrado que quisiera, casándose con ella, salir á conquistar el Mediterráneo...»

Hasta aquí, me había arrebatado el entusiasmo, cuando vi al genio sonreír con una sonrisa tan fina que tuve que enmudecer subita y ruborosamente. Y, después de una larga sonrisa que lentamente se fué resolviendo en expresión de paternal enojo, abrió los delgados y hácidos labios y expresó así su pensamiento: «Pareces un jovencito tú, que tienes las sienes nevadas, con tales fogosidades de enamorado y tales esperanzas de joven entusiasta. ¿Crees que supe cuán débiles son los fundamentos en donde descansan? No necesito que me hables de la Mancomunidad, de la «Generalita», ni de los «Estudios Catalans», ni de mil cosas de las más loables y esperanzadoras. Así de esa cantidad de hombres, artistas, arquitectos,

poetas, negociantes y maestros de estudio, unidos en admirable rivalidad en torno de la Ben Plantada, cosas y hombres de los que tengo noticias lo mismo ó mejor que tú. Todo esto, siervo mío, son los primeross hostezos tan solo de un alma que despierta de un sueño de muchos siglos. Créeme, bien lo sé, pues ¿no he dormido yo más tiempo que el alma catalana? Pero yo, pobre viejo, que no puedo hacer más que rumiar deleitándome en el mirar piadoso de un alma bastante fuerte para la compasión, soy tan débil que de no venir la mirada rejuvenecedora de un alma fuerte y madurada, no volveré tan pronto como tú imaginas, pues si te ha llamado, siervo mío, la gente de allí para cultivar recuerdos y reanimar esperanzas, no quieras exaltar á tus amigos con uniones que tú te has forjado sin tener en cuenta los pocos años de la novia y los muchos del pretendido novio. En anillos nupciales has pretendido convertir las llaves que estás forjando; deja, pues, que sean llaves y apresúrate á forjar la otra, porque sé que la necesitan. Y verás como el alma que me ofreces irá fortaleciéndose con los viejos frutos de mi verjel, productos de mi preterita segunda juventud. Y antes que tomes el vuelo hacia la tierra de aquella gente, atiende mis deseos: á ti te deseo tan solo tantos años de vida como te sean necesarios para que veas convertido en hechos y realidades lo que deseo para Cataluña, pues has de saber que un día levantaré mis manos sobre Cataluña; será el día en que el espíritu catalán informe su constitución toda é impere en todas sus instituciones. en que ella misma rija sus destinos dentro de la más amplia unidad de la patria y obedeciendo á la voz de sus ciudadanos todos, hasta el más pobre, educados para emitirla con *seny* y sin pasión; en que la disensión entre sus hijos, si aun existiera, no sea ya hija de la envidia sino de la naturaleza de las cosas cuyo conflicto es su vida; en aquel día en que el espíritu catalán se haya extendido por todas partes en España; yo,—concluyo el genio de Alemania,—levantaré mis manos sobre Cataluña la Ben plantada, para bendecir, no alguna unión conmigo ni con extraña raza, sino para unirla con el crisma de la humanidad, por esposa virgen del Genio de Iberia».

Después de tales palabras calló el Genio de mi raza y calló también, confundido, vuestro servidor, postrado á sus pies, no sabiendo que añadir...»

Flor natural

EXODE

Camina, caminarás.

Esment no puch haver de mon estrany viatge, passat de que tot-d'una me trobo en un paratge desconegut y solitari. Cada tronch a cau d'orella'm parla, acompassat y ronch; de tal faysó, que ignoro, a cada nova passa, si empren un tò benevolent o d'amenassa. Apunta la rosada, serena claretat.

Es més fexuch que als vespres el vol del rat-

(penat,

Me sento l'esperit obert com el d'un frare, y d'una barba el cascadeig demunt la cara. Ab la mà dreta empunyo la cossa d'un bastó. Esquena avall me branda, caygut, el caputxó. Y tinch l'esguart lluminich de la claravidencia sota l'encuny d'un cercle morat de penitencia. Tot-d'una'm crida pei meu nom, obrit el bech, l'aucell ab una discreció de frare llech qui solemnisa mes l'austeritat del día.

—Adeusiau, Poeta, vos y la companyia.

—¡Oh tu, petit aucell! jo so meravellat de que tu'm parlis ab aquesta dignitat.

—¡Oh Misseyor Poeta! devan la vostra cara m'ha retornat la convicció de que soch frare. Tots els aucells parlaven, avans, com are vos. No mes, alguna volta, prop d'algun gert sucós o d' una auella trémola d'amor o de penuria, ab timidesa iniciavem la canturia...

Y cada volta el cant exia més ardit, y cada volta exia del més pregon del pit, fins que trobarem la cansó definitiva, una cansó que enamorava de tan viva, que d'altra no'n sabiem de día y nit cantar, que'ns feya perdre l'habitud d'enrahonar, una cansó d'amor que'n totes les montanyes fa que'ls aucells notrobin en lloch cansons ex-

(tranyes...

—Oh tu, petit aucell, jo so meravellat de que tu'm parlis ab aquesta dignitat. Jo soch com un auell qui cerca la tonada perduda del poetes y no recuperada.

El dia que la trobi, tothora cantaré y cap auell del mon tindré per forasté.

Que ho fa, petit aucell, que't torni la paraula com en els breus diálechs de la remota faula?

—Ho fa que'es lley suprema de tota lley d'au-

(cells

el que responguin als qui vulguin parlar ab ells. Per xó baxem a estones a l'hora dels oficis y la oració diurna reseem ab els novicis.

Per xó treyem a voltes el cap pel finestró mentres el pres demana les claus de la presó.

Y la becada recollim de la fadrina

en son mateix palmell com dins una petxina.

Y erem devots acólits del Pare Sant Francesch

Y nostres nius pengem en un xurri-gesch

antich hospici ple d'infants de cara neta.

Y vora dels camins parlem ab el Poeta.

—¡Ab el poeta!... ¿Acás no més soch jo en el (mon?

—Un sol Poeta's repeteix dins el squi ho son. Tots els aucells som un de sol per la canturia y esdevenim, aixís, la veu de la boscuria.

—Oh tu, petit aucell ensenya'm el camí que'm trobo dins el bosch y no sé com sortí.

—Oh Misseyor Poeta! la dreturera via

la trovaréu givantvos per la claror del dia.

—Adeu, petit aucell! Jo so meravellat

de que tu'm parlis ab aquesta dignitat.

—Adeusiau, Poeta, vos y la companyia!

Adeusiau, Poeta, vos y la Poesia!—

Jo tomo la carena y'm trobo en un pradell.

Sona perdut el cant de mon germá l'aucell.

L'esmeragdina conca al meu devant ondula.

Sorprech una conversa del bou y de la mula.

—Compare: quí us ha fet tan corpulent y humil

Les banyes se us allisen ab l'ayre del abril,

—Commare: quí us ha feta pacífica y polida

com una viuda qui du clenxa mitgpartida?

—Compare. un dia clar les banyes floriran

en vostra testa com els fochs de Sant Joan.

—Commare: un cap-al-tart us exirá una rua

de satirons y un floch us penjará a la cúa,

—Compare: ab la panotxa serán com el basto

de Sant Joseph o'l pródich corn de l'abundor.

—Un floch de tenerides o de remenderoles

y al cap d'avall, com una llassada, tres violes.

—Y vos seréu com una carrossa triomfal,

com un altar, com una góndola ducal.

—Y vos fareu de novia, tan enfarbalanada

que no's sabrá si sou l'hereva o la criada.

Si per fadrí-major fos designat...—El sol

penetra en el fullatge d'una alba. L'esquirol

hi juguineja. Diu:—Jo soch una juguina;

ullals d'ivori, esguart de mona, cúa fina.

Jo soch bellugadís y net. Quan el sagal

me veu saltar pels arbres d'a vora el torrental,

queda prendat y d'héurem es concirós tot-d'una

com un infant qui vol aconseguir la lluna.—

Dins un aulet ombrivol medita el gamarús

ab les orelles qui no son fermades pus

y ab unes nines com dos ónix. Ab cautela,

dona renart y mestre llop la clientsia